

Estudio sobre la homofobia en los futuros docentes

Mélani Penna Tosso

Facultad de Educación Universidad Complutense de Madrid

Los últimos datos de un informe realizado por el Injuve (Instituto de la Juventud), en 2011, nos permiten afirmar que la violencia homófoba es una realidad en los centros de enseñanza. El alumnado LGBTQ (lesbiana, gay, bisexual, transexual y queer) sufre un tipo de acoso específico en las aulas.

ANTE ESTA situación sería lícito plantearse qué clase de formación está recibiendo el personal docente para atender este tipo de diversidad.

Con la intención de responder a esta pregunta, para la consecución de mi tesis doctoral evalué la formación inicial del profesorado en la atención a la diversidad afectivo-sexual así como sus posibles actitudes homófobas. Hasta entonces en España no se había evaluado al profesorado en estos aspectos, pese a los elevados niveles de homofobia que, según diferentes estudios, se registran entre el alumnado.

Los resultados obtenidos tras la evaluación de los futuros docentes de Secundaria que cursaban el Máster de Formación del Profesorado (el antiguo CAP) arrojan luz sobre una serie de cuestiones relevantes para los profesionales de la educación.

Así, la mayoría del futuro profesorado de Secundaria encuestado mostró niveles moderados de homofobia y no está formado para atender a la diversidad afectivo-sexual existente en los centros. Igualmente, se han encontrado relaciones entre determinadas características del futuro profesorado y elevados niveles de homofobia.

Con respecto a los moderados niveles de homofobia entre los futuros docentes de Secundaria, aunque el análisis estadístico señala que es significativamente mayor el porcentaje de los que no muestran actitudes homófobas, habría una quinta parte que sí las muestra, sobre todo ante actitudes relacionadas con la homofobia cognitiva hacia las mujeres lesbianas y, en particular, hacia los hombres gays.

Es lícito preguntar qué nivel de homofobia se debe tolerar entre el futuro personal docente. Si esta cuestión se planteara con respecto a la xenofobia o la igualdad de género, las respuestas serían seguramente tajantes y la práctica totalidad de personas a las que les preguntáramos nos dirían que no les parece que se puedan tolerar actitudes machistas o xenófobas en ningún futuro docente. Sin embargo, en relación con la homofobia, la normalización de las actitudes homófobas hace que el nivel de tolerancia con respecto a estas actitudes sea mayor que con respecto a las actitudes machistas o xenófobas.

Mientras se tenga esta visión normalizada de la violencia homófoba, mientras se piense que, por ejemplo, usar la palabra “maricón” como insulto es sólo una manera de hablar, seguirá habiendo homofobia en los centros de enseñanza, es decir, se seguirá permitiendo que ese 10% aproximado

de alumnado, profesorado y familias LGBT se sientan agredidos a diario y que el alumnado, el profesorado y las familias tengan una visión sesgada y limitada de la diversidad afectivo-sexual, limitando, de esta manera, su propio desarrollo personal.

Si queremos que desaparezca la homofobia de los centros de enseñanza, el profesorado debe ser el garante del cambio, el formador del alumnado, el responsable de detectar y actuar contra la violencia homófoba dando una respuesta educativa de calidad ante la diversidad afectivo-sexual.

En cuanto a la falta de formación del futuro profesorado en estos aspectos, según los resultados de la evaluación la inmensa mayoría afirma no haberla recibido durante la carrera ni en el Máster de Secundaria.

Sin embargo, las diferentes investigaciones realizadas señalan que, en la gran mayoría de los casos, el futuro personal docente recibe una formación homófoba en relación con la atención a la diversidad afectivo-sexual e imparte, cuando empieza a ejercer, una educación homófoba.

Este dato confirma que si no se nos educa al respecto, todos y cada uno de nosotros seremos homófobos. Los futuros docentes y los docentes no son una excepción a esta regla. Aunque no se forme de una manera intencionada al futuro profesorado en la diversidad afectivo-sexual, esto no significa que no se eduque al futuro docente en estos temas. Lo único que garantiza la falta de formación es que se continúen transmitiendo los mismos valores homófobos y conservadores que existen en la sociedad en relación con la diversidad afectivo-sexual. Lógicamente, si el futuro docente posee actitudes homófobas se las transmitirá a su alumnado, aunque no sea consciente de ello y considere que no trata estos temas en sus clases. Lo hará de una manera implícita y sutil, pero lo hará.

Respecto a la relación entre determinadas características del futuro profesorado y los mayores niveles de homofobia, destaca el hecho de que los factores que más se han relacionado con la homofobia sean haber estudiado en un centro católico privado, ser católico y seguir una ideología política de derechas, por encima del sexo, que suele ser uno de los factores que más correlaciona con la homofobia según investigaciones anteriores. Es decir, que los futuros docentes de Secundaria que estudiaron en centros privados católicos y tienen una ideología política de derechas son más homófobos que el resto.

Estos datos tendrían que hacer reflexionar a los responsables de la iglesia católica en cuanto a los mensajes que transmiten a sus fieles en relación con la diversidad afectivo-sexual, ya que el respeto y el amor al prójimo se supone que está en la base de esta religión.

Igualmente, los partidos políticos de derechas deberían reflexionar sobre los mensajes que transmiten a sus votantes. Aunque los discursos políticos entrañen una manera de entender el buen comportamiento, no pueden atentar en ningún caso contra los derechos humanos reconocidos y aceptados internacionalmente.

Por encima de estas discusiones, quizá el resultado más esperanzador que se pueda extraer de la investigación realizada sea la constatación del interés del futuro profesorado por formarse en estos aspectos. El 90% de los futuros docentes evaluados estaba de acuerdo con que la formación en la atención a la diversidad debe abarcar todos los posibles factores de diversidad, es decir, una formación que incluya la atención a la diversidad afectivo-sexual como un tipo de factor más de diversidad al que hay que dar una respuesta educativa de calidad.

La demanda existe, así como las carencias formativas. Habrá que analizar qué respuesta se ofrece desde los centros de formación del profesorado (universidades y centros de formación continua) a esta necesidad que nos afecta a todos y a todas.

Lo único que garantiza la falta de formación es que se continúen transmitiendo los mismos valores homófobos